



Día Diocesano
de la
Catequesis
4 de marzo
2018



Delegación de Catequesis
de Santiago de Compostela

Portadores de Agua Viva

Santiago de Compostela, San Martín Pinarío

Introducción

Tal y como como hemos comenzado a realizar el año pasado, en el primer fin de semana de marzo, coincidiendo con la conmemoración anual de la muerte del sacerdote y primer Director del Secretariado Diocesano de Catequesis, el venerable D. Baltasar Pardal († 3 de marzo de 1963), queremos celebrar el **“Día del Catequista”**. Lo haremos en el contexto de la Asamblea Anual de Catequistas, que tendrá lugar el próximo **3 de marzo en Santiago de Compostela (San Martín Pinario)**. Al día siguiente, **domingo día 4**, en las diversas comunidades y parroquias, les invitamos a conmemorar el **“Día de la catequesis”**.

El **lema** escogido para la Asamblea de este año es **“Portadores de agua viva”**, que se inspira en el pasaje evangélico de la Samaritana (*Jn 4,5-30*). Este año queremos centrarnos en la fuente y origen de la misión de los catequistas: **el encuentro con el Señor, que es el Agua Viva**.

En este cuadernillo, junto con la carta Pastoral de nuestro Arzobispo con motivo de tales efemérides, le ofrecemos una serie de materiales. Creemos que podrán serles útiles para un posible encuentro con los catequistas de preparación a la Asamblea, así como para organizar y celebrar el “Día de la catequesis en las parroquias”.

A la vez que agradecemos a sacerdotes y catequistas todo el empeño prestado en favor de la catequesis, esperamos poder contar con ustedes en la Asamblea. Reciban un cordial saludo en nombre de todos y cada uno de los que formamos el Equipo de la Delegación Diocesana de Catequesis,

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS

Carta de nuestro arzobispo Don Julián Barrio Barrio



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

12 de febrero de 2018

Carta Pastoral en el Día del Catequista en la Diócesis 2018

Día del Catequista y Día de la Catequesis

Queridos diocesanos:

Nuevamente me hago presente en medio de vuestras ocupaciones para agradeceros vuestra colaboración como catequistas en la Diócesis y llamaros a seguir viviendo con intensidad esta tarea imprescindible, por otra parte, en la dinámica pastoral de la vida diocesana.

En este quehacer lo único que tenemos es sacrificio, entereza y constancia, sin olvidar la paciencia que es “un árbol de raíz amarga y frutos dulces”. Lo esencial es invisible a nuestros ojos. Redescubrir la belleza perdida en la Palabra de Dios, en la Eucaristía, en la Iglesia que nos propone la belleza de Cristo y de María, es obra del catequista. Y esta belleza os hará felices.

La catequesis es como un diamante que en sus diferentes caras refleja toda la belleza, verdad y bondad. Como escribe el papa Francisco, “en la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte. Cuando a este primer anuncio se le llama primero, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan... Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas” (EG 164.167).

Como os decía el pasado año, la catequesis es la actualización de la revelación de Dios para el catequizando, cuya plenitud es Cristo, mediador tanto de la creación como de la salvación.

Agradezco todo el trabajo que se está realizando desde la Delegación Diocesana de Catequesis para acompañar y dar respuesta a las preguntas de quienes realizáis este ministerio.

Os recuerdo que este año celebraremos **el Día del Catequista en la Diócesis y el Día de la Catequesis en las respectivas parroquias los días 3 y 4 de marzo respectivamente**. Os pido vuestra participación.

Esperándoos, os saluda con afecto y bendice en el Señor,

Lectio divina para Catequistas

LA HORA DEL ENCUENTRO

Jesús se encuentra con la Samaritana



Invocación al Espíritu Santo

Nos disponemos al encuentro con Dios en su Palabra.

La Palabra de Dios contenida en la Biblia es fuente de vida para todo catequista, es fuente de inspiración y doctrina de amor; dejemos que el Espíritu Santo que es el Maestro Interior nos prepare y nos instruya... (Momento breve de silencio).

Canto: “Espíritu Santo ven, aquí...” (u otro semejante)

Proclamación de la Palabra de Dios

Jn 5, 1-15.25-26.28-30.39-42

“Llegó Jesús a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: “Dame de beber”. Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: “¿Como tú siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?” (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: “si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva”; “¿Eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?” Jesús le contestó: “El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna”. La mujer le dice: “Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla”...

La mujer dice: “Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo”. Jesús le dice: Soy yo, el que habla contigo”...

La mujer entonces dejó su cántaro se fue al pueblo y dijo a la gente: “Venid a ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?”. Salieron del pueblo y se pusieron en camino a donde estaba él... En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio de la mujer: “Me ha dicho todo lo que he hecho”. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaba que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.”



LECTURA ¿Qué dice el texto?

Leemos en silencio y personalmente de nuevo el texto, ... para dejar que la Palabra de Dios repose en nosotros. Permitamos al Espíritu que nos envuelva en su luz y podamos gustar y vivir la Palabra.

1. El texto nos presenta un Jesús tan humano, cansado, con sed. Un Jesús que comparte nuestros cansancios y búsquedas, que camina en nuestro desierto... Un Jesús sentado, sin prisas, sin aprehensiones, sin estrés, con la paz interior para detenerse, con la paciencia para esperar.
2. El texto habla de que era la hora sexta, nos sitúa en la hora de pleno día, la hora sin hora el medio día, la hora de Dios “se acerca la hora, ya está aquí” dice Jesús... la hora de los verdaderos adoradores... el *kairós* de Dios, la hora del encuentro.
3. Jesús ayuda a la mujer a descubrir su propia sed, su insatisfacción, sus vacíos. Y le ofrece una agua viva que es capaz no solo de saciar la sed, sino de transformar la vida en fuente de agua que calme la sed de otros.
4. La mujer deja el cántaro, olvida sus insatisfacciones, sus pretextos, colma sus búsquedas y se hace portadora de agua viva. Sin darse cuenta va plena, rebosante por dentro.
5. Y los demás le creen y van a vivirlo; van a beber directamente del manantial de agua viva, torrente que nunca se acaba. Se apropian del mensaje.



MEDITACION ¿Qué dice el texto a mi vida?

En unos momentos de silencio permito que el texto me hable en las profundidades de mi ser.

(Se pueden elegir algunas de las siguientes frases para ayudar a la meditación)

- ¿Me doy cuenta que Jesús no “pasa” de mí?, se detiene a esperarme. Jesús me pide de beber: de mi cotidianidad, de mi pobreza, de mi lucha diaria; tiene sed de mí, se atreve a mendigar mi agua turbia.
- Jesús quiere que me descubra a mí mismo/a, que reconozca mi sed, mis vacíos, mis búsquedas, mis insatisfacciones, mis necesidades más profundas, mis fracasos apostólicos.
- Jesús, provoca mi clamor más profundo. Me mueve por dentro hasta arrancar de mí la súplica, la oración, la humildad para reconocermme y expresar mi sed: “dame de esa agua”
- Su Palabra, purifica mi memoria y mis vacíos. Me hace capaz de dejarlo todo, romper con mis fracasos y rencores, con mis prisas y egoísmos, infidelidades y prejuicios, para dejarlo todo...
- Jesús me descubre el secreto de Dios, se muestra como el Mesías, el esperado por siglos. Me descubre el don de Dios. Don de fe que da sentido a mi vida, razón de mi quehacer catequístico y pastoral.
- Jesús, sale a mi encuentro sin misterios. Se revela como manantial insaciable de amor. Dios se deja encontrar en las profundidades de mi yo y en lo cotidiano de la vida.
- Jesús me hace portador de agua viva que calme la sed de mis hermanos.



ORACION ¿Qué me hace decir a Dios, qué me inspira el texto?

Ahora me dejo mover por la acción del Espíritu Santo para expresar aquello que la palabra me provoca; aquello que el Espíritu me inspira por dentro: alabanza, acción de gracia, suplica de perdón, de petición... (este momento se pueden motivar con las siguientes oraciones)

- ✓ Gracias Jesús porque me esperas en el camino, porque te interesas por mí y eres paciente con mi proceso de conversión.
- ✓ Dame de esa agua a la hora más recia; cuando la sed hiere; cuando todo parece en vano: ¡dame de beber!
- ✓ Dame la humildad para reconocer mi pobre agua que no calma la sed de ninguno.
- ✓ Dame la gracia para descubrir mi sed: ¡“dame de esa agua Señor, dame de beber”!
- ✓ Sana mis heridas, llena mis vacíos, colma mis insatisfacciones, da sentido a mis correrías pastorales, da fruto a mi entrega en la catequesis.
- ✓ Sostén mi apostolado y entrega como catequista para que no me rinda ante las dificultades.

Siéntate con Jesús en el brocal del pozo, detente y pide que recapitule tu vida, la transforme y haga brotar en ti el manantial de agua viva que recibiste por el Bautismo.

Hazme portador de agua viva,
no solo con mis niños en la catequesis,
no solo en la iglesia...
hazme portador de ti en la vida diaria,
en el apostolado y en el hogar,
en la iglesia y en el súper: en todo lugar.
Quiero ser morada de ti. Adorador en Espíritu y verdad.
Quiero entrar en tu misterio de amor y darme a los demás.

CONTEMPLACION Y COMPROMISO ¿Qué hace surgir en nosotros el texto?



“Dame de beber”, nos dice Jesús. Dame de beber, nos dicen los chicos en la catequesis; dame de beber, el mundo grita. Por doquier hay sed de Dios, sed de paz, sed de amor... **¿Y, nosotros?** ... nos descubrimos llenos de nueva vida, ansiosos por comunicar la experiencia vivida y a punto de salir de nosotros mismos, de irrumpir nuestra propia clausura para ir al encuentro de los demás... portadores de agua viva, para

hacer resonar las palabras de Jesús. (En un momento de silencio hacemos resonar y reposar la Palabra en nosotros, repasamos esa frase que más nos incomoda o nos llama la atención)

Después de la Palabra meditada y hecha oración nos preguntamos: **¿Qué me inspira el Espíritu a hacer por los demás?**

Nos comprometemos con Dios y con nuestros hermanos, con esta invitación personal que Dios nos ha hecho a cada uno y con el firme propósito de ser portadores de agua viva.

(Terminamos escuchando algún canto:)

Dame de beber: www.youtube.com/watch?v=M9Mo6U4ggUs

El deseo de la samaritana: www.youtube.com/watch?v=g3GKFY_MuSU

La samaritana: www.youtube.com/watch?v=eP7UP8Bm3xE

Guion litúrgico **III DOMINGO DE CUARESMA - CICLO B**

DÍA DE LA CATEQUESIS **“Portadores de agua viva”**

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy, tercer domingo de Cuaresma, también conmemoramos en nuestra Diócesis el Día de la Catequesis. Este año, en la Asamblea Diocesana de Catequistas que celebrábamos ayer, contemplamos a la Samaritana como ejemplo de lo que un catequista está llamado a ser y a hacer. Ella, a partir del encuentro con Jesús, también nos invita a nosotros a ser “portadores de Agua viva”, para llevar el mensaje de la Palabra de Dios a los niños, jóvenes y adultos de nuestra comunidad; y nos impulsa a ser cristianos de fe profunda al servicio de nuestras comunidades y del mundo. Iniciamos alegres nuestra celebración.

ACTO PENITENCIAL

(En lugar del acto penitencial acostumbrado, puede hacerse la bendición y dispersión del agua en memoria del Bautismo).

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Hoy las lecturas nos hablan de la Alianza que Dios ha hecho con su pueblo Israel, expresada en los Diez mandamientos. En el Salmo reconoceremos, por ello: “Señor, tú tienes palabras de vida eterna”. En la segunda lectura escucharemos confesar a san Pablo que Cristo Crucificado, la Palabra definitiva de Dios, es el Mesías, que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. En el Evangelio, Jesús expulsa a los comerciantes del templo advirtiéndoles que no conviertan en mercado la Casa de su Padre, porque es Casa de oración. Con este gesto Jesús nos invita a una Nueva Alianza vivida en espíritu y en verdad. Con su resurrección, se edificará un templo nuevo, su Cuerpo resucitado, la Comunidad nueva fundada en la fe y la vida interior.

ORACIÓN UNIVERSAL

Celebrante: confiados en que Dios nos escucha siempre, a cada petición responderemos:

ESCUCHANOS, PADRE BUENO

- 1. Por la Iglesia:** para que cada día sea un signo más claro de reconciliación, de servicio fraterno y de culto en espíritu y verdad. *Roguemos al Señor.*
- 2. Por los que sufren, los enfermos, los pobres, y los que no han podido venir a nuestra celebración:** para que participen también con nosotros en la gracia de esta Eucaristía. *Roguemos al Señor.*
- 3. Por los que, en este curso, van a recibir algún sacramento de la Iniciación cristiana:** para que se conviertan en fieles seguidores de Jesús y sean piedras vivas de la comunidad cristiana. *Roguemos al Señor.*
- 4. Por los niños y jóvenes que participan en la catequesis:** para que reciban la Palabra de Dios y sea, para ellos como un agua viva que les llene su corazón. *Roguemos al Señor.*
- 5. Por los padres de familia:** para que sean los primeros catequistas de sus hijos y sean un verdadero testimonio de fe en su familia. *Roguemos al Señor.*
- 6. Por los catequistas:** para que Dios recompense su entrega y generosidad de anunciar con alegría el agua viva, que es Cristo, que vive y está cerca de nuestra vida. *Roguemos al Señor.*
- 7. Por las naciones del mundo:** para que cesen de una vez todas las guerras y se pueda vivir en la paz y la fraternidad. *Roguemos al Señor.*
- 8. Por los que estamos aquí presentes:** para que aprovechemos las ocasiones que nos ofrece este tiempo de Cuaresma: la Eucaristía, los ayunos y las obras de caridad fraterna. *Roguemos al Señor.*

OFRENDAS

Signo de la asamblea de Catequistas (o acetre con agua bendita u otro recipiente): Con este signo que ayer entregaba en Santiago nuestro Arzobispo a los catequistas asistentes a la Asamblea, nos recordaba nuestra misión de ser portadores de agua viva. En él le presentamos al Señor todo el trabajo realizado durante el curso, y el compromiso futuro de seguir llevando el agua de su Palabra.

Cruz de base para colocar sobre el altar: “La señal del cristiano es la cruz”. Ésta es de las primeras enseñanzas que, como catequistas, damos en la catequesis. Que esta cruz nos recuerde las palabras de san Pablo en las que se nos decía que nosotros sólo hemos de predicar a Cristo, y éste crucificado.

Vino y pan: en el Pan y el vino le presentamos también al Señor todos los trabajos anhelos e ilusiones por formar una comunidad de cristianos comprometidos en la fe.

GESTO DE BENDICIÓN Y ENVÍO DE LOS CATEQUISTAS

(Se sugiere que este gesto se haga preferentemente antes de la bendición final. A los catequistas se les invita en este momento a que salgan de sus bancos y se presenten delante del presbiterio ante el sacerdote presidente).

Monición: Los catequistas son cristianos que, en virtud de su Bautismo, Dios les ha llamado a colaborar en el anuncio de su Palabra para ir formando cristianos sólidos. Ellos son “portadores del agua viva” de la Palabra de Dios. Ahora, toda la comunidad, congregada en esta celebración, queremos agradecer su trabajo desinteresado y generoso, y pedir por ellos para enviarles, de nuevo, a compartir de esa Agua viva a los sedientos de Dios.

(El sacerdote presidente sostiene el acetre, o recipiente preparado para esta ocasión en sus manos, y se lo va presentando a cada uno de los catequistas, mientras estos hacen la señal de Cruz. Se puede acompañar con un canto adecuado este momento).

Párroco: Jesús en el diálogo con la samaritana le dice: “yo te daré un agua que saltará dentro de ti hasta la vida eterna”... Jesús es ese Agua viva que, en virtud de vuestro propio Bautismo, y a través de vuestra vocación de catequistas, os ha llamado a repartir, y así dar vida al mundo. Como signo de vuestro compromiso con esta misión, os invito a que hagáis sobre vosotros la señal de la Cruz con esta agua, expresando vuestro deseo de continuar haciéndolo con las siguientes palabras:

“SEÑOR, YO QUIERO SER PORTADOR/A DEL AGUA VIVA QUE ERES TÚ”

(También se le podría regalar en este momento a cada catequista un pequeño cubo, similar al entregado en la Asamblea de catequistas a los representantes parroquiales, animándoles a ser auténticos portadores del Agua Viva de Jesús).

Don Baltasar Pardal, modelo de sacerdote y catequista

Baltasar Pardal nació el 18 de agosto de 1886 en una bonita aldea gallega: Santa Cristina de Fecha, a 10 Km. de Santiago de Compostela, valle regado por las aguas del Tambre.

Su familia fue pobre; su padre –como tantos gallegos- fue emigrante en Argentina. Este hecho le ayudó siempre a comprender, ayudar y cuidar a los niños del mundo llevándoles pan, cultura y CATECISMO.



En 1896 ingresó al Seminario y durante su formación nació su amor por la catequesis, forjando con ilusión y entre los mejores catequetas de la época su empeño en ser un buen catequista. Fue ordenado sacerdote el 17 de diciembre de 1910, y desde entonces, se dedicó en cuerpo y alma al catecismo de niñas situado en la capilla de Atocha. De esta humilde catequesis nacieron las dos fundaciones a favor de los niños/as, jóvenes y de la promoción de la mujer: La Grande Obra de Atocha y el Instituto Secular Hijas de la Natividad de María.

El año 1933, lo nombraron Moderador del Catecismo y Visitador de la Doctrina Cristiana en la diócesis de Santiago de Compostela; precursor de lo que hoy es la Vicaría de Enseñanza y Catequesis. También ocupó durante 46 años, el cargo de Canónigo Magistral de la Real e Insigne Colegiata de Santa María del Campo de La Coruña. Recorrió las más de 1000 parroquias de nuestra diócesis, impulsando la catequesis en todas ellas. Sus métodos innovadores: juegos, excursiones, dibujos, pancartas, cuadros plásticos, baile, canciones, catecismos adaptados a las edades, empleo del gallego y del castellano para la catequesis, la formación de catequistas..., estuvieron siempre al servicio del Reino de Dios; todo lo realizaba en total confianza ante el Señor y lo fundamentaba en “sus” tres amores: Jesús Eucaristía, la Virgen María y los niños.

Propuso un itinerario catequético unificado y formativo para toda la diócesis. Editó el “A –Z del catequista”, como buenas prácticas para llevar a cabo la catequesis. Formó catequistas con pequeños cursillos a lo largo de toda la diócesis; acompañó procesos educativos; creó escuelas; desarrolló actividades de promoción profesional y cultural para todos, especialmente para la mujeres y niñas... y, todo ello teniendo como fin último la CATEQUESIS, que él resumía como trato familiar con Jesús Eucaristía.

Subió al cielo el 3 de marzo de 1963 a las tres de la tarde. Murió pensando en los niños, diciendo: “Mi deseo es quedar entre los niños para continuar haciendo con ellos las Visitas a Jesús Sacramentado”.

Podemos llamar a D. Baltasar el CATEQUISTA SAMARITANO –a la luz del evangelio de hoy- pues hizo y ¡hace! posible en las personas de vosotros, ¡catequistas!, que el AGUA VIVA nacida del ENCUENTRO con Jesús brote, riegue y fecunde la catequesis familiar, parroquial y eclesial en nuestra diócesis. Como la samaritana del Evangelio, D. Baltasar conocía la realidad de miseria y pobreza que envolvía su tiempo y se la presentaba al Señor con sencillez, confianza y abandono... Hizo norma de su vida la frase evangélica “...Si no os convertís y os hacéis como niños no entrareis en el Reino de los cielos...” (Mt 18, 2-ss).

Corramos como la Samaritana a contar nuestro encuentro con el Resucitado y dejémonos acompañar por el ejemplo y la acción del Venerable Baltasar Pardal.

SI QUIERES SABER MÁS: <https://www.youtube.com/watch?v=pSpRTzTwj5o>



Delegación de Catequesis
de Santiago de Compostela